

## **UNA NACION CON ESPERANZA**

Hemos sido conmovidos en lo más profundo de nuestros corazones, a raíz del desastre que vivimos el recién pasado 13 de Enero. Nos solidarizamos con el dolor de todos aquellos que han sufrido la pérdida de seres queridos, cosas materiales y con los que sufren de las inclemencias del tiempo en los distintos campamentos de refugiados.

Este es el momento en que cada uno podamos poner nuestro granito de arena a favor de aquellos que sufren. Charles Spurgeon expresó: “Da porque amas dar; de la misma manera como una flor derrama su perfume”. Desde un primer momento hemos podido ser testigos de la buena voluntad de muchos salvadoreños para ayudar a su prójimo y esto es digno de ser mencionado.

Ante estas catástrofes, una de las reacciones del ser humano es la tratar de encontrar culpables. Algunas personas probablemente han culpado a Dios por el desastre. Otros se estarán preguntando ¿y porqué yo?. Y otros quizás opinarán que no hubo una intervención Divina y que el mismo es un simple producto de un fenómeno geológico.

Aunque de momento no encontremos una explicación satisfactoria, la realidad es que es que necesitamos llegar a la siguiente conclusión: “Dios es Bueno y está en control de todo.” El gran filósofo griego Sócrates expresó: “Hay dos ciencias que todo hombre debe conocer: La ciencia del hablar; y una segunda y más difícil, la ciencia del guardar silencio” Hay momentos en los que es necesario aprender esta segunda ciencia del guardar silencio a fin de no blasfemar contra nuestro bondadoso Padre Celestial. Recordemos que escrito está: “Como son más altos los cielos que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más altos que vuestros pensamientos.” Siendo nuestro Padre un Dios de propósitos, no dudamos que aún en esta calamidad, El tiene un plan perfecto a desarrollar.

En estos momentos nuestra nación necesita esperanza. La palabra esperanza nos habla de una expectación por el futuro, implica extender nuestra visión hacia el mañana. La historia nos demuestra que después de una catástrofe muchas vidas han reconocido su necesidad espiritual y han buscado “la esperanza de la vida eterna”. Recordemos las palabras del gran científico, filósofo y matemático Blas Pascal quien afirmó que “El hombre tiene un vacío, que tiene la forma de Dios.” Esto implica que nuestra vida no se verá realizada hasta tener un encuentro personal con El. Volvernos a Dios implica no solamente reconocer nuestra necesidad de Dios, sino también arrepentirnos de haberle ofendido. En días pasados alguien se preguntaba ¿Y qué hemos hecho Señor para que nos sobrevenga esta catástrofe? Y otro le contestaba: ¿Y qué es lo que no hemos hecho... para desagradar a Dios.? La Biblia dice: “si se humilla mi pueblo sobre el cual es invocado mi nombre, si oran y buscan mi rostro y se vuelven de sus malos caminos, entonces yo oiré desde los cielos, perdonaré sus pecados y

sanaré su tierra.” La verdadera esperanza de sanidad y restauración para nuestra nación se alcanzará por medio de la humillación, oración, buscar a Dios y arrepentimiento para tener un encuentro personal con El que nos llevará a experimentar la vida eterna, la cual se inicia al conocer personalmente a Jesucristo.

La esperanza también nos habla de confiar en las promesas de Dios. El Apóstol Pablo nos declara la buena voluntad de parte de nuestro Dios, para el cumplimiento a las mismas cuando expresó: “Porque todas las promesas de Dios son en él "sí"; y por tanto, también por medio de él, decimos "amén" a Dios, para su gloria por medio nuestro.” Entre las muchas promesas que Dios está dispuesto a cumplir a aquellos que se han vuelto a El y le han recibido como su Señor y Salvador, se encuentra la siguiente: “Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por eso no temeremos aunque la tierra tiemble, aunque los montes se derrumben en el corazón del mar, aunque sus aguas rujan y echen espuma, y se estremezcan los montes por su braveza.” El conocer a Dios como nuestro amparo y fortaleza en medio de un país vulnerable a los sismos, afectado por las distintas placas tectónicas y que su capital está ubicada en el nominado por nuestros ancestros: “El Valle de las Hamacas”, se hace vital, ya que en el futuro no será raro el que nuevamente la tierra tiemble, las aguas rujan y los montes se estremezcan con braveza.

Finalmente, la esperanza de un mejor mañana para El Salvador estará fundamentada en la fe de un pueblo renovado. Ciudadanos con un nuevo criterio de hermandad y genuina solidaridad, la cual prevalece ante toda circunstancia. Esta fuerza, esta fe, recidirá en cada salvadoreño, si nos acogemos a “la esperanza de la vida eterna” que Cristo Jesús ofrece a cada ciudadano sin distinción de clase social o religión.

René Mejía Vides

[www.cimientoestable.org](http://www.cimientoestable.org)